

mos que abona el consumidor y lo que quiera pagar el fabricante, que si antes se conformaba con menos ganancias, ahora, proporcionalmente, también puede conformarse.

Por eso creemos, que, la fórmula de la Alcaldía aceptada por los fabricantes de pan, ha sido la solución más acertada.

Escritas las anteriores líneas, nos enteramos que el Alcalde, en vista de los comentarios que ha despertado la solución de este asunto, ha justificado su actuación trasladando a la junta Provincial de subsistencias la gestión hasta hoy por él realizada, y en lo sucesivo este organismo resolverá todo lo relativo al problema del pan.

BUEN PROCEDIMIENTO

Y á la moral que la parta un rayo

Por el espacio transcurrido desde que dejó de publicarse LA SENDA hasta nuestra aparición, no hemos podido dar al público una denuncia que presenta todos los caracteres vergonzantes y que no puede pasar sin nuestra protesta enérgica y sincera.

Es necesario, es preciso, que inmoralidades como la que merece nuestro comentario, se castiguen para escarmiento de los desaprensivos que con afanes egoístas olvidan en absoluto el decoro y la dignidad.

Por el autor de esta denuncia se nos prometió, si llegaba el caso, darnos cuantos detalles se le pidieran en justificación de la misma, y nosotros, en su vista, diremos lo que sabemos, para que al llegar á las noticias del denunciante vea que estamos dispuestos a quitar caretas dejando la verdad y la justicia en el lugar que correspondía.

El hecho está relatado en dos palabras. Un fabricante de licores ha nombrado su representante en ésta á un cabo del cuerpo de Carabineros, para que este valiéndose del cargo lograra colocar la mercancía en los estable-

cimientos donde se despachan bebidas, procedimiento que ha logrado completo éxito.

Nos parece que el comentario surge por sí solo.

Es intolerable, en prestigio de ese benemérito cuerpo, que esto suceda, y á evitarlo contribuiremos empleando los procedimientos que honradamente estimamos oportunos, para que no prosperen tales abusos y extralimitaciones que en el caso presente son muestra patente de libertinaje que hay que corregir.

FIGURAS BORROSAS

Vedlo caminar por la calle envuelto por la felpuda capa de la hipocresía, ocultando su señalado abdomen de burgués. El calabacín que por mollera tiene, sonríe á todos, y sus manos carnosas, gorduzuelas, se ven constantemente tremolar en el espacio para dar más afabilidad á su salud. Y lo mismo dice ¡adiós! á un amigo cervista de antes, que al democrata de hoy.

Al pasar las criadas tiene para todas un gesto de picardía, recordando, acaso, sus tiempos mozos cuando para librerías de la tiranía de sus señoritos, las embaucaba con palabras halagadoras... y dejaban de ser doncellas... Fué apostolado que se impuso inspirado en sus arraigados sentimientos cristianos en los que siempre puso toda su fe...

Hasta que un día, con cierto Ministro de Dios, sostuvo un altercado. Entonces, el cristiano hipócrita y el cuervo ensotado olvidaron la sentencia de Cristo: «Amaos los unos á los otros.»

Hoy su vida parece alejada del mundanal ruido y consume sus ocios en la Villa que posee. Unas veces en los bancos de su huerto y otras, en el arreglo de él, haciendo las faenas propias de un perfecto hortelano.

¡FUERA DÉSPOTAS!

LOS "HUMOS" DE DON PEDRO

Hemos oído quejarse repetidamente de la falta de consideración en que trata al público un empleado de la «Eléctrica Albacetense» llamado don Pedro.

Estas quejas son justificadísimas. A nosotros mismos, á sus compañeros de oficina, á cuantos acuden á la ven-

tanilla en que despacha, lea ha acontecido, y, francamente no hay derecho. El público debe ser atendido correctamente sin esos despotismos de un «plutócrata particular» que está más engreído que un señor feudal.

Hasta el Director-gerente de dicha empresa, tuvo necesidad, según parece, de imponer su autoridad porque D. Pedro llegaba al límite en la creencia de su poder «onmimodo»; y creemos que cuando el Sr. Rianza, al que estimamos como una persona de buena educación, obraba así, es por que «el otro» se puso inaguantable.

—Quien le haya tenido que hacer una consulta—que por su cargo estaba obligado á atender—puede dar fé de los modales de este empleado.

Lo primero que hace falta para estar en una ventanilla en relación con el público, es saber reglas de urbanidad y algo del respeto que debemos á los demás.

¡Y D. Pedro, lo ha olvidado, si es que llegó á aprenderla alguna vez!

Este clamoreo no puede pasar desapercibido para la mencionada Sociedad, que antes que nada se debe al público albacetense y tiene la obligación de velar por que sus dependientes le guarden las consideraciones que merece.

PROBLEMAS VITALES

LA CARESTIA DE LAS SUBSISTENCIAS

Los propósitos de los gobernantes se estrellan la mayor parte de las veces ante la apatía del pueblo.

Por eso conviene estimular y prestar el apoyo necesario a una gestión plausible cuando se encamina hacia la consecución de un fin tan hermoso como es el de abaratar la vida.

Así, la labor que actualmente se realiza por la Alcaldía, es justo proclamar que se inspira en ese afán benéfico y digno de loa.

Tal vez los proyectos del señor Gonzalez Vera no logren la efectividad que fuera de desear, pero por de pronto, en su recto criterio, en su afán de conseguir un abastecimiento y de abarcar al propio tiempo su aspecto